

DESDE ABAJO

Evangelio

Del Evangelio de San Juan (Jn 13, 3-4.12-15)

Y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabras del Papa en la JMJ

De la vigilia con los jóvenes:

El que permanece caído se "jubiló" de la vida ya, cerró, cerró la esperanza, clausuró la ilusión y ahí queda caído. Y cuando vemos alguno —amigos nuestros que están caídos—, ¿qué tenemos que hacer? *Levantarlo*. Fíjense cuando uno tiene que levantar o ayudar a levantar a una persona qué gesto hace: lo mira de arriba hacia abajo. La única oportunidad, el único momento que es lícito mirar a una persona de arriba abajo es para ayudar a levantarse.

Preguntas para la reflexión

- Eres joven y tus amigos también lo son, ¿conoces a alguien de tu entorno que se haya jubilado ya de la vida como nos decía el Papa? ¿Qué sentimiento despierta en ti?
- ¿Te sientes llamado a tenderle la mano para levantarlo?

Canción – Amando hasta el extremo – Maite López

Déjame señor
 Mirarte bien por dentro
 Entrar en tu corazón
 Y dejarme seducir
 Y que aumenten mis deseos de
 querer ser como tú
 Conocerte internamente
 Amarte y seguirte más
 Apostar mi vida junto a ti
 Déjame verte señor
 Amando hasta el extremo
 Dejándote la piel
 Entregando las entrañas
 Tus entrañas de mujer
 En una toalla y un lebrillo
 En un acariciar los pies
 En un mirarnos hasta el fondo
 Sin nada que reprochar y
 Y sin nada que pedir, y con tanto
 para dar
 Yo, el maestro y el señor
 Ya no puedo amaros más
 Pues como el padre me ha amado
 Así os he amado yo
 Os dejo mi vida entera en este vino
 y este pan
 Este pan que soy yo mismo
 Que me parto y que me doy
 Mi deseo es que os améis de
 corazón
 Yo también os quiero ver
 Amando hasta el extremo
 Dejándoos la piel

Entregando las entrañas
 Como lo hace una mujer
 En una toalla y un lebrillo
 En un acariciar los pies
 En un miraros hasta el fondo
 Sin nada que reprochar
 Y sin nada que pedir, y con tanto
 para dar
 Sí, te doy todo lo que soy
 Para que sigas amando
 La lucha por la justicia
 Entra en esta intimidad
 Que se llena de personas y rostros
 que acariciar
 Que me impulsa desde dentro a
 comprometerme más
 Todos caben en tu corazón
 Quiero seguirte señor
 Amando hasta el extremo
 Dejándome la piel
 Entregando las entrañas
 Mis entrañas de mujer
 En una toalla y un lebrillo
 En un acariciar los pies
 En un miraros hasta el fondo
 Sin nada que reprochar
 Y sin nada que pedir, y con tanto
 para dar
 Y sin nada que pedir, y con tanto
 para dar
 Y sin nada que pedir, y con tanto
 para dar...

Conclusión

Nuestra Señora de la Visitación,
 que se fue apresuradamente
 a la montaña para encontrarse con Isabel,
 haznos salir también
 para conocer a los muchos que nos esperan
 para llevarles el Evangelio vivo:
 Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro. Amén